

PROBLEMA



Vivimos en una época en donde día a día la criminalidad, las agresiones y la violencia van en aumento. Cada día nuestro país se ve desgarrado por los actores de la violencia, y el ciudadano común se ve envuelto en un laberinto sin salida. El personal profesional encargado de administrar justicia y orden en la sociedad, a pesar de todos los esfuerzos que se realizan, no logra responder de manera pronta y eficaz al fenómeno de la violencia. Es por esto, que todo el personal que labore en el campo educativo (maestros, psicólogos, padres de familia, alumnos) debe prepararse y dotarse de conocimientos relacionados con el tema de la violencia escolar, y así contribuir de manera eficiente con aspectos justos y buenas intervenciones para prevenir este tipo de situaciones.

A lo largo de los años, siempre ha existido el problema de los conflictos violentos al interior de las instituciones educativas. Sin embargo, aunque el conflicto de la violencia y la agresividad, es una realidad que se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad, es importante tener en cuenta que, específicamente hablando, la agresividad intimidatoria entre los alumnos es un fenómeno muy antiguo, y el hecho de que varios alumnos sean blanco de las agresiones y el hostigamiento de otros niños se presenta descrito en obras literarias. Así mismo, muchos adultos lo han experimentado personalmente en sus tiempos de estudiantes (Olweus, 1998), y también los profesores quienes lo vivencian directamente en su labor diaria.

Sin embargo, debido a que en la actualidad nos enfrentamos ante una grave crisis de violencia que atraviesa el país, se cree que las únicas manifestaciones de violencia que se dan entre personas, son aquellos comportamientos que conllevan al maltrato físico del otro, sin darle importancia a otros tipos de agresión que implican maltrato hacia los demás sin necesidad de recurrir a la fuerza física; en este caso me refiero a comportamientos tales como, la humillación, la burla, el desprecio, el rechazo, entre otros.

Por otra parte, se advierte que se le pone un interés al problema cuando solamente se observa que la agresión y la violencia escolar se presentan entre alumnos (as), aunque es también considerado por muchas personas como normal al creer en la idea de que se tiene derecho a “no caerle bien a todas las personas”. Esto no justifica el comportamiento violento hacia otros que no nos caen bien o no son de nuestro agrado, ya que pueden haber otras formas de solución al comparar nuestras diferencias con los demás teniendo en cuenta valores como la tolerancia y el respeto por el otro, siendo éstos, los principios que se deben inculcar en la escuela, ya que es obligación de ésta, formar ciudadanos capaces de actuar de una manera adecuada en una sociedad tanto a nivel académico como cultural.

También se dan los casos de violencia y agresión por parte del profesor hacia el alumno, por parte del alumno hacia el profesor

o entre maestros, pero como se explicaría en la introducción, en el presente libro se tratan solamente las agresiones entre pares.

En este sentido, una investigación sobre la violencia escolar no se debe limitar a examinar las conductas violentas y agresivas entre los alumnos a nivel físico, sino incluyendo otras posibles manifestaciones de violencia en todo el contexto educativo. Indagar sobre las causas y las consecuencias que tiene la violencia a nivel escolar, es sin duda, un gran paso para el mejoramiento de una sociedad colombiana, llevándola a reflexionar y a no seguir el camino de la violencia para la resolución de conflictos.

Entender el problema de la violencia en la escuela, resulta fundamental para determinar qué clase de educación están recibiendo nuestros alumnos en los diferentes planteles educativos y la manera de formarlos para un futuro basado en la convivencia social. También es importante por el hecho de que no sólo la formación de cada persona le compete a las instituciones educativas, sino también a la familia y al contexto cercano en el cual estos jóvenes y niños se desenvuelven. Muchos de ellos viven en condiciones que generan y desencadenan comportamientos violentos, afectando esto en la formación de cada muchacho por el hecho de que el ejemplo que están recibiendo es el que ellos van a asumir como el mejor.

A medida que van conviviendo en un ambiente de violencia, agresión y maltrato hacia los demás, van creando comportamientos

fundamentados en lo que ellos observan, construyendo sujetos agresivos y violentos que no ven otro camino que el de la violencia para lograr convivir y poder relacionarse con los demás, sin tener en cuenta los intereses de las otras personas.

Diariamente en los planteles educativos se dan distintos comportamientos agresivos de diferentes formas, trayendo esto como consecuencia unas condiciones no muy óptimas para el desarrollo y la formación normal de un individuo. Hay alumnos que agreden a otro no sólo física sino psicológicamente, a partir de las burlas, el desprecio, las groserías o el rechazo, generando en estas víctimas una frustración, una baja autoestima y otra clase de conflictos a nivel de personalidad, por el hecho de sentirse solos y aislados de algunos quienes los hacen sentir indignos de estar donde están.

Las consecuencias que pueden tener las agresiones en las víctimas de estas, podrían tomar medidas extremas, conllevando en muchas ocasiones a la deserción escolar, a trastornos depresivos graves, o en el peor de los casos, al suicidio. Tal y como lo comenta Olweus (1998), citando un comentario de un periódico el cual decía que en 1982, tres chicos del norte de Noruega, que tenían edades entre los diez y los catorce años, se habían suicidado como consecuencia del grave acoso al que les sometían sus compañeros (Olweus, 1998).

Al hablar ahora de los maestros, son estos quienes cotidianamente deben resolver una diversidad de problemas, que en su mayoría se deben al ámbito académico, sin importarles e involucrar en sus intereses los sueños, las expectativas, los anhelos, los deseos y los problemas personales de cada uno de sus alumnos. Solamente se limitan a realizar una buena labor, basándose en si el alumno en realidad aprendió o no los diferentes contenidos que aborda su materia. Si en efecto el alumno pasó todos los exámenes y él logra ser promovido para el año siguiente, el maestro se siente satisfecho y feliz con lo que ha hecho. ¿Pero será que a este tipo de maestros se les ha pasado por la cabeza si sus alumnos lograron formarse como personas, o más bien, como simples máquinas que reproducen contenidos curriculares?

Pareciera que la única importancia que le dan las directivas de los colegios a la violencia escolar, es cuando encuentran a dos alumnos peleando y dándose golpes mientras ellos caminan por ahí. ¿Qué se hace en estos casos? Se asume que la solución más fácil es llevar a estos alumnos a rectoría o coordinación disciplinaria, citar a sus respectivos padres, imponerles una sanción a los alumnos implicados y regañarlos o humillarlos “para ver si aprenden”. Pero ¿aprenden a qué? ¿a no ser violentos? Se considera que de esta forma no se logrará llegar al núcleo del problema, ya que estos maestros no indagan más allá de lo que han visto, y eso les es suficiente para catalogar a los alumnos como rebeldes e indisciplinados.

Pero los maestros no se dan cuenta que los alumnos solamente van creando un resentimiento cada vez más grande ante este tipo de corregimientos. No es raro ver que si un profesor grita a un alumno, éste gritará más fuerte si le es posible. Otro aspecto importante a tener en cuenta es que con estas sanciones no se logra finalizar con los comportamientos violentos o las peleas. Puede que dentro de la institución sí se finalice con tales comportamientos reprobables, pero los alumnos encontrarán otros escenarios fuera del plantel educativo para llevar a cabo sus peleas o sus humillaciones hacia otros.

Sin embargo, la violencia escolar ha sido un tema que para muchos maestros y psicólogos atrae su interés y se han dedicado a estudiar la problemática en aras de lograr establecer las posibles causas y consecuencias y plantear alternativas de solución al conflicto. Pero desafortunadamente, este es un problema que no se ha erradicado en su totalidad y aún persiste la violencia en la escuela.

A partir de esta perspectiva parece importante indagar sobre el tema de la violencia escolar por el hecho de que en el ámbito educativo, es decir, en los planteles educativos, es donde se lleva a cabo la formación a todo nivel de todos los individuos, pero si se observan ambientes que propicien la violencia, entonces ¿qué es lo que en verdad se está haciendo?

De esta manera, y dentro de tal perspectiva interpretativa alrededor de la violencia escolar, se podrían plantear los siguientes interrogantes:

1. ¿Cuáles son las distintas formas de violencia y agresión que se dan en el plantel educativo?

2. ¿Cuáles son los posibles factores que desencadenan violencia en los sujetos (alumnos) que conviven en el plantel educativo?

3. ¿Existen diferencias en las posibles consecuencias de los comportamientos violentos dependiendo de si es a nivel físico o psicológico?

4. ¿Cuáles son las características comunes de los niños agresores?

5. ¿Cuáles son las características comunes de los niños víctimas de agresiones?

En general, el fenómeno de la violencia escolar es un problema que hasta estos momentos, no se ha trabajado de manera rigurosa, (o por lo menos en Colombia) y son pocos los estudios que se dedican a este tema. Tal es el caso de análisis realizados por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo, Idep, en *Vida de Maestro. Violencia en la Escuela* (1999), así como también el proyecto trabajado por Parra, Gonzáles, Moritz, Blandón y Bustamante, en auspicio con la Fundación FES (1994).

Otros trabajos investigativos sobre dicho tema lo proponen los proyectos “Ciudad educadora” (Villa y Moncada, 1998) y “Pléyade” (Parodi, 1999).

De esta manera, la ciencia se cuestiona el aumento de la violencia en las escuelas en particular, aunque existe un amplio consenso con relación a la idea de que no se puede hablar de un crecimiento general de la violencia en las escuelas (Funk, 1997). Este planteamiento de Funk se podría cuestionar, ya que es un fenómeno que en varias instituciones se sale de las manos de los maestros, y la única alternativa al parecer sensata que tienen estos, más los directivos, es la exclusión del plantel educativo de los alumnos partícipes en comportamientos violentos y antisociales.

La pregunta base que encausa el propósito del estudio es: ¿Qué características en común (psicológicas, académicas) y qué condiciones contextuales (escolares, familiares), tienen los alumnos que son tanto víctimas como victimarios en el fenómeno de la violencia escolar? Teniendo como base dicha pregunta, se aclara que aún faltarían muchas más investigaciones para llevar a cabo una generalización de todos los niños de las características comunes que aquí se describen; sin embargo, se realiza una descripción de aspectos claves y relevantes que los lectores podrían encontrar y coincidir con los alumnos con los cuales trabajan diariamente.

Observamos que la cuestión que se trabaja en el presente estudio por la particularidad que tiene el fenómeno de la violencia

escolar, no puede ser vista ni analizada desde una sola perspectiva, ya que en el contexto escolar se presenta una intersección de disciplinas que van en una misma dirección, la educación y formación de niños y jóvenes. Ante tal hecho, es necesario aclarar que en el contexto educativo se deben articular las distintas disciplinas para lograr un mismo fin.

Se presenta, por tanto, una triple pertinencia con la cual se puede abordar el problema de la violencia escolar: una *pertinencia disciplinaria*, una *interdisciplinaria* y una *social*.

Teniendo en cuenta una visión muy general de lo que se ha expuesto hasta este momento con relación al problema de la violencia escolar, serían justificables las diferentes investigaciones que se tendrían respecto a este tema y con una gran pertinencia en los niveles *social*, *disciplinar* e *interdisciplinar*. De esta manera, frente a la *pertinencia social*, la violencia en las escuelas es un fenómeno que afecta a muchos de los actores de los planteles educativos, ya sean maestros, padres de familia o alumnos, y es necesaria una pronta intervención, ya que el proceso de la educación en Colombia debe lograr una buena formación integral de estos niños y jóvenes, que más adelante ingresarán a una sociedad que actualmente se está viendo muy afectada por las situaciones de violencia. Aunque se observa cómo actualmente, la violencia se está intensificando a nivel mundial y no solamente a nivel local.

Si se lograra una mejor orientación en la resolución de conflictos, sin necesidad de llegar a mecanismos que impliquen violencia o agresiones, la realidad de Colombia podría cambiar de una manera satisfactoria, y teniendo en cuenta este planteamiento, es muy cierto que el futuro de Colombia estaría a cargo de los niños y jóvenes que en estos momentos se encuentran en su proceso de formación escolar a niveles de Pre-escolar, Educación Básica Primaria y Secundaria. Así mismo, es necesario tener en cuenta que dicha formación estaría a cargo de personal capacitado para la pedagogía, dándole espacio a una formación integral de los alumnos, es decir, que también se formen como personas con valores, y no sólo que sean unos seres receptores de conocimientos científicos de las diferentes disciplinas, para que posteriormente los reproduzcan en sus exámenes de Estado (Icfes, Ecaes).

Por esta razón, a partir de estudios sobre el tema de la violencia escolar, se podrían plantear acercamientos ante una realidad, con el fin de lograr y facilitar que los maestros adquieran un desarrollo de habilidades en el manejo y la prevención de la violencia y las intimidaciones entre los alumnos (Campart y Lindström, 1997). Pero esto se logra en la medida en que los propios maestros crean en lo que están haciendo y le vean una motivación a su labor, teniendo la plena creencia en un futuro, y que sus alumnos se están formando por algo y para algo.

De otro lado, con relación a la relevancia a nivel disciplinar, se ve cómo claramente, la psicología es una ciencia que se dedica a estudiar el comportamiento humano otorgando posibles causas y alternativas de modificación de conductas, por esta razón sería muy pertinente, que desde esta ciencia se lograran dar pautas o parámetros que conlleven a posibles explicaciones del fenómeno de la violencia y el maltrato entre los escolares. El fenómeno de la violencia escolar, es un problema que podría llegar a tomar eventos inmanejables que se saldrían de las manos de los maestros por lo cual determinan enviar al alumno o alumnos agresores, o al que es víctima, al psicólogo, porque ya se torna un problema grave dentro de la dinámica del curso y de la institución. Es por este hecho, que el papel de la psicología en el contexto educativo, y siendo una herramienta para examinar el problema de la violencia escolar, se debería incrementar exigiendo el uso de nuevas técnicas que auxilien el proceso de la formación de los alumnos, la educación, ya que la formación de todo ser humano, en especial la población escolar (niños y jóvenes) debe estar a cargo de personal capacitado para ello. Sin embargo, la simple actuación del profesorado especializado en las diferentes áreas de los saberes disciplinarios e interdisciplinarios, no sería suficiente. La actuación del personal de psicología, es muy importante para complementar esta formación integral de la población estudiantil y lograr capacitarla de manera tanto académica como personal, teniendo en cuenta que estos niños y jóvenes, tendrán a lo largo de sus vidas varios conflictos

por los cuales atravesarán, y será necesario darles pautas para una mejor resolución de dichos conflictos sin necesidad de recurrir a mecanismos violentos.

En el contexto educativo, es necesario un proceso de trabajo interdisciplinar, en el que actuarían en conjunto tanto profesionales de la pedagogía así como también profesionales en psicología, para compartir experiencias y saberes, que conllevarán a una complementación de la labor de formar personas que serán más adelante ciudadanos con buenos principios y valores que formarán parte de nuestra sociedad colombiana.

Con relación a lo anteriormente mencionado, el presente libro contribuye con la ciencia con base en su pertinencia y relevancia a nivel interdisciplinar, ya que como se ha mencionado, la psicología tiene la posibilidad de aportar alternativas y metodologías para contrarrestar problemas que se puedan presentar en los centros educativos. Pero para esto es necesario ingresar a estudiar una realidad social más detenidamente.

Aunque los maestros son personas formadas en los saberes específicos que hacen parte de las diferentes ciencias (matemáticas, lenguaje, ciencias, entre otras disciplinas), y tienen una pequeña porción de conocimientos con relación a la psicología, lo que rige su formación profesional, es el saber científico relacionado con su área de conocimiento. Por esta razón, el personal de psicología que labora en los centros educativos, observa una gran

contribución a los fenómenos que se puedan presentar en los colegios, ya que posee un conocimiento más amplio de lo que lo pueden experimentar los propios maestros con relación al comportamiento humano.

La psicología tiene una visión más explicativa de las posibles causas de dichos problemas y su incidencia en la buena convivencia en las aulas de clase. En cuanto al aspecto educativo, así como es muy importante que los alumnos adquieran conocimientos con relación a la formación académica, también es necesario que se formen como personas, y que aprendan unas mejores alternativas de resolución de conflictos, que a su vez les servirá como formación para enfrentar situaciones similares en un futuro.

El aporte a nivel interdisciplinar del presente estudio, tendría que ver con el hecho de aportar conocimiento para el campo de la educación a niveles tanto teóricos como prácticos, con relación al fenómeno de la violencia escolar, específicamente tratando de establecer posibles rasgos y características comunes de alumnos agresores y de alumnos víctimas. Con este trabajo se aporta una descripción más detallada del problema de la violencia en las escuelas, para que de esta manera se establezcan alternativas de solución con miras a un mejor manejo en la resolución de conflictos en los centros educativos, ya que como dice Carrasco, citado por Jácome (2003) en conferencia dictada en el curso de

Psicoanálisis y educación, “Una Mirada a la Relación Educador-Alumno”, la educación tendría que ver mucho más que con enseñar al que no sabe, con disponer al hombre para que pueda encontrarle sentido a la vida y así también, encontrarse con sentido en la vida. Esto sería disponerlo para que pueda leer ese sentido o inventarlo dentro de la dinámica de su historia.

La *pertinencia social* es parte fundamental de esta investigación, ya que la pregunta por las características comunes que presentan las víctimas y los victimarios en el fenómeno de la violencia escolar, constituye un punto clave para la contribución de la formación adecuada de niños con valores que entrarán a pertenecer a una cultura adulta colombiana con buenos principios y valores formativos, dando paso a la construcción de una sociedad mucho más tolerante y con menos manifestaciones de violencia. Esta *pertinencia*, la *social*, es quizás la más valiosa, puesto que está además, directamente relacionada con cuatro aspectos que considero importantes:

(a) Tendríamos que ubicarnos en una sociedad que se dirija a practicar las formas de tolerancia, al igual que hacia la aceptación de la diferencia en los diversos grupos sociales. En particular, me refiero al hecho de considerar posibles alternativas de solución con estos niños que sufren directamente el fenómeno de la violencia escolar ya sea de forma pasiva o activa, teniendo muy en cuenta las diferencias a nivel individual, y no estigmatizar a todo niño

indisciplinado y violento, como el niño problema con el cual ya no habría nada más que hacer, sino llegar a la exclusión del sistema escolar.

(b) Nos encontramos en un país en donde se presenta la discriminación entre clases sociales, así como también el hecho de que con el pasar de los años habrá una brecha mucho mayor entre pobres y ricos. Se menciona por el hecho de que existe una gran diferencia entre el sector público y privado con relación a la educación y respecto a los fondos económicos destinados para cada uno. En el sector público, el sustento económico para la educación se encuentra en manos del sistema de gobierno, sin embargo, se observa por diverso tipo de experiencias que tal objetivo económico no se cumple como se debería. Con esto no se pretende plantear que el fenómeno de la violencia escolar se presente únicamente en los sectores de clase social baja, ya que se ha demostrado que en el sector escolar de clase alta también se presenta dicho fenómeno. Sin embargo, se tiene el prejuicio de que el sector de clase social baja es más violento que el de la clase social alta.

(c) Se puede observar cómo, en las instituciones escolares, se logran escuchar comentarios por parte de los docentes que tienen que ver con el hecho de encontrarse en sus aulas de clase con alumnos que son muy agresivos e indisciplinados y maltratan violentamente (física o psicológicamente) a sus compañeros de

clase considerados como más débiles que éstos. Sin embargo, a pesar de dichos comentarios, los maestros mismos aún no saben qué es lo más adecuado hacer con estos alumnos, optando en casos extremos por la expulsión del alumno agresivo e intolerable.

Por tanto, el presente libro sería una posible propuesta hacia una formación instructiva sobre aspectos a tener en cuenta con los alumnos agresores y víctimas por el fenómeno de la violencia escolar, para que de esta manera se logre un mayor acercamiento a la comprensión de dicho fenómeno, y a su vez se tomen posibles alternativas de solución. No se pretende plantear con esto que las instituciones educativas sean inadecuadas ni ineficientes, sino que se postula que en ellas existen ciertos hechos que se salen muchas veces de las manos de los docentes y directivos de las instituciones; por tal razón, se considera necesario llevar a cabo más investigaciones sobre este tema, frecuente en el sistema escolar colombiano, siendo muy poco lo que se sabe sobre formas de intervención o descripción de éste.

(d) En este punto se encuentra una relación con el anterior por el hecho de que es claro que en nuestro país no se han llevado a cabo muchas investigaciones que tengan que ver con el fenómeno de la violencia escolar. Se logra observar que es muy poco el interés que quizás se tenga sobre este tema, mostrando con esto un lento progreso hacia el avance de posibles alternativas

de solución sin importar que entre los maestros es un tema que los afectaría de alguna forma.

Hablar de la escuela en nuestro país implica revisar ciertas posiciones de los maestros frente al sentido que ésta tiene en la dinámica de nuestra vida social y particular. Es claro además, que los maestros aunque se encuentren convencidos del fuerte impacto que tiene su labor sobre el tejido social, usualmente se encuentran enfrentados a situaciones de profunda complejidad, que no saben cómo asumir (Idep, 1999).

En consecuencia, el impacto de este estudio estaría dirigido a que se sienten unas bases teóricas y experienciales para que se implementen nuevas técnicas o alternativas con miras a contrarrestar el problema de la violencia en las escuelas colombianas, no solamente por la necesidad de responder a los índices de agresividad que se presentan en los centros escolares, sino también, porque en los centros educativos colombianos se encontraría personal con gran capacidad para llevar a cabo alternativas de solución frente a este fenómeno. Pero es necesario tener unas bases teóricas y contar con una visión más profunda de los problemas que se presentan en determinadas instituciones educativas.

Es necesario mencionar que este fenómeno de la violencia escolar, no se ha trabajado con suficiente profundidad en investigaciones educativas en Colombia (a pesar de los estudios

mencionados anteriormente). Una de las posibles razones por las cuales no se ha manejado fuertemente en nuestro país, sería probablemente, la carencia de artículos científicos que investiguen al respecto y así sería poca la bibliografía que se podría ubicar con relación a dicho problema contextualizado a nuestra población, situación que a su vez justifica el presente trabajo porque respondería a la necesidad de dar descripciones detalladas de aspectos relacionados con problemas de agresiones y violencia en las escuelas colombianas, así sea de forma introductoria mediante la investigación en una escuela bogotana, y a contribuir con planteamientos descriptivos que permitan una visión más comprensiva del tema, para asumir actitudes que impliquen intervención.

Es así como los resultados que se obtienen de dicho trabajo, son de mucha importancia, por el hecho de que en las últimas décadas se ha producido un incremento muy preocupante de la violencia y de otras conductas de tipo antisocial en las sociedades más industrializadas (Olweus, 1998).

Debido a la naturaleza de este estudio descriptivo de corte etnográfico naturalista, se parte de la búsqueda de información bibliográfica sobre el problema de la agresión, la violencia y específicamente la violencia en las escuelas, además basándose en los relatos propios de los maestros que viven este tipo de situaciones. A partir de allí, surge un interés particular del

investigador por conocer esta problemática, con el fin de colaborar con la descripción del fenómeno de la violencia escolar para lograr aportes a nivel de intervención, que podrían ser implementados en posteriores investigaciones interesadas en el mismo tema.

De esta manera, se considera importante crear un entorno escolar, así como también familiar, que se caracterice por una mejor resolución de conflictos, basados en la cordialidad, el diálogo, un interés positivo y la implicación de los adultos (maestros, psicólogos, padres de familia), dejando muy en claro unos límites para las conductas inaceptables. Es decir, también es necesario tener en cuenta que la implicación del personal adulto que tiene relación con el ambiente escolar, debe reconocer igualmente como propia, la responsabilidad de controlar en cierta medida lo que pasa entre los niños y los jóvenes de las escuelas (Olweus, 1998).

Otro impacto que tiene el presente trabajo, tiene que ver con el hecho de que va dirigido a que se sienten unas bases teóricas con el fin de que en un futuro se puedan implementar técnicas de intervención en las instituciones educativas que padezcan del fenómeno de la violencia escolar, así como también los centros educativos que no tendrían mayores dificultades con este problema, que a su vez servirá como técnicas de prevención y manejo de un mejor ambiente escolar, y para prevenir que este tipo de situaciones aparezcan o reaparezcan.

Lo que se propone a partir de este estudio es intentar llevar a cabo un aporte significativo al personal a cargo de la educación colombiana teniendo en cuenta una concepción de educación-formación encaminada a una orientación para la resolución de conflictos en forma no agresiva, una psicoeducación. Como lo menciona Kogan (1994) es encaminar la educación a una formación personal que estimule la creatividad necesaria para encontrar los medios que conlleven a una traducción en realizaciones de hecho, para progresar hacia una cultura de tolerancia, de convivencia y retroceso de la existencia de un narcisismo desenfrenado.